



ESTÉTICA DE LA POLÍTICA VERSUS POLÍTICA DE LA ESTÉTICA (A MANERA DE PRÓLOGO)

***AESTHETICS OF POLITICS VERSUS POLITICS OF AESTHETICS
(AS A PROLOGUE)***

***ESTHÉTIQUE DE LA POLITIQUE CONTRE POLITIQUE DE L'ESTHÉTIQUE
(EN GUISE DE PROLOGUE)***

Rosa M.^a Aradra Sánchez 

UNED

rmaradra@flog.uned.es

Carmen María López López 

UNED

cmlopez@flog.uned.es

Fecha de recepción: 8 de enero de 2024.

Fecha de aceptación: 8 de enero de 2024.

DOI: <https://doi.org/10.30827/tn.v7i1.29968>

En el ensayo “Las paradojas del arte político” (*El espectador emancipado*) reflexionaba Jacques Rancière sobre los dualismos *estética de la política* y *política de la estética* como nudos de resignificación del campo literario en un marco dominado por la brecha que sobre el estatuto de lo literario introducen las políticas del arte como formas de producción culturales:

Hay una estética de la política en el sentido en que los actos de subjetivación política redefinen lo que es visible, lo que se puede decir de ello y qué sujetos son capaces de hacerlo. Hay una política de la estética en el sentido en que las formas nuevas de circulación de la palabra, de exposición de lo visible y de producción de los afectos deter-

minan capacidades nuevas, en ruptura con la antigua configuración de lo posible. Hay así una política del arte que precede a las políticas de los artistas, una política del arte como recorte singular de los objetos de la experiencia común, que opera por sí misma, independientemente de los anhelos que puedan tener los artistas de servir a tal o cual causa (Rancière, *El espectador* 65-66).

Las palabras de Rancière sitúan en primer plano la problematicidad de las *políticas de la teoría* –en plural, indudablemente, porque plurales son sus ángulos y enfoques–, así como el desafío al que la teoría literaria invita desde una epistemología centrada en el lazo que los discursos históricos, políticos, sociológicos y, en definitiva, culturales, establecen con el objeto literario. Arrojada ya la quimera de un arte basado en la autosuficiencia del signo, en un sentido inmanente de lo literario, la teoría literaria del presente se ha unido a las voces que ya en el pasado siglo (Mukarovsky, Bajtin, Lotman, Barthes, Derrida, entre otras) se alzaron para trazar las implicaciones histórico-políticas que intervienen en la conformación del sistema literario. El cruce entre las series literarias y extraliterarias, esto es, entre la obra de arte como objeto verbal y los valores extrasistémicos que la condicionan y envuelven (la sociedad, la política, la historia, la cultura, etc.), abre un nuevo marco de reflexión que muy tempranamente suscitó el interés de teóricos como Tinianov en su conceptualización sobre la evolución literaria, Mukarovsky en su teoría semiológica de la obra de arte, Lotman en sus nociones de “texto artístico” (*Estructura del texto artístico*) y “semiosfera” (*La semiosfera I*) o Bajtin en su teoría estética general, de orientación eminentemente sociológica.

Asistimos así a un panorama de gran riqueza en las distintas modulaciones de las políticas de la teoría, que sin duda conforman un importante anclaje en la teoría literaria de las dos primeras décadas del siglo XXI. Los debates en torno al canon, así como los condicionamientos históricos de las obras, o las prácticas críticas afectadas por militancias ideológicas y estéticas, donde se dejan sentir intereses de orden económico o político, por una voluntad editorial, académica o institucional específica, revelan políticas de la teoría susceptibles de ser analizadas en el marco de las prácticas contemporáneas de producción cultural. A su vez, el polisistema literario reclama un análisis pormenorizado de prácticas culturales como la traducción y edición de textos, la censura, la política académica, la teoría literaria y su institucionalización educativa o la literatura y los nacionalismos, entre otras. Estos marcos evidencian la crisis de una teoría literaria ajena a la complejidad de un fenómeno construido desde un lugar eminentemente político e ideológico. Por todo ello las tensiones entre política y estética, poética y política, ortodoxia y heterodoxia fundamentan desde el lenguaje la imperiosa batalla con la que la Teoría Literaria debe lidiar.

Este número monográfico pretende ofrecer algunas piezas de este mosaico inconcluso que son las políticas de la teoría. Los núcleos de reflexión en los distintos estudios que a tal empresa se dedican presentan un carácter misceláneo, si bien todos ellos se hilvanan desde un pensamiento de lo literario que revela, en alguna medida, un sesgo histórico, político e ideológico. En concreto, se aborda como punto de partida el vínculo entre teoría y definición a partir de las aproximaciones que desde la Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada han dado lugar a hipótesis de gran alcance crítico, como los “parecidos de familia” de Ludwig Wittgenstein, los “conceptos viajeros” de Mieke Bal o el discurso “acrático” de Roland Barthes (*El placer del texto*, “La división de los lenguajes”, “La guerra de los lenguajes”). Laro del Río nos hace reflexionar sobre cómo el lenguaje alcanza su particular política de la teoría al mostrarnos que los términos que utilizamos en nuestra explicación de lo literario no están exentos de implicaciones políticas y son en todo caso reveladores de las actitudes que asumimos en torno a los textos.

En este sentido la dimensión institucional de la teoría literaria constituye hoy uno de sus mayores desafíos, tal y como plantea Ester Pino. Las coyunturas históricas y políticas a las que ha tenido que hacer frente la teoría literaria en tanto disciplina académica nos invitan a repensar sus conexiones y transferencias, tan fértiles en el pensamiento francés sobre las políticas educativas y los debates teóricos suscitados tras el convulso movimiento de Mayo del 68. Las voces de Barthes, Lacan o Deleuze, centrales a este respecto, confirman la necesaria reflexión sobre el papel de la teoría literaria en la sociedad actual, sobre su función en el contexto general de las Humanidades y su respuesta a los debates en los que se mueve la educación pública hoy ante la pregunta de para quién escribimos y a quiénes enseñamos.

Desde estas coordenadas tiene asimismo cabida el vínculo entre literatura y democracia. Los conceptos de ley, responsabilidad y libertad que la configuran permiten establecer puentes novedosos de relación con una concepción de la literatura como discurso integrado en otros discursos y atravesado por otros. Joaquín Márquez indaga en ello desde el pensamiento de Derrida. Se aborda así una nueva modulación de la literatura a partir de las conexiones teóricas e históricas que esta establece con la democracia, pero también con las restricciones que llevan consigo los procesos de traducción y de difusión literaria en sistemas culturales distintos, sobre todo si se producen en mercados editoriales marcados por la censura. Es lo que estudia Li Cheng en su trabajo “Mercado bajo censura”, en el que analiza el panorama de la traducción y la publicación de la literatura extranjera en China a partir de dos vectores: el mercado editorial y la censura. Desde herramientas tomadas de la sociología de la literatura y

de la Teoría de los Polisistemas, las políticas de la teoría se detienen aquí en el impacto de este fenómeno en el mercado editorial.

Los ámbitos de acción política son tan complejos como diversos los sistemas, espacios e intereses que mueven a sus interlocutores y en los que estos se mueven. Además de posturas oficiales tan claramente marcadas como las anteriores, la ideología, la militancia y la estética se entrelazan en apuestas teóricas de mayor peso individual. Así lo vemos en las obras de crítica literaria de los años cincuenta que examina Adriana Ábalo Gómez. Su análisis de *La hora del lector* (1957) de Castellet, *Problemas de la novela* (1959) de Juan Goytisolo y *Problemática de la literatura* (1951, 1958, 1966) de Guillermo de Torre ofrece un panorama teórico de gran riqueza en el que se dirime la cuestión de las teorías de la política con un sesgo profundamente militante frente al sesgo eminentemente estético en otros casos.

Así, la no ingenuidad de la lectura teórica se revela clave en la asignación y percepción del valor literario y de los productos culturales, en cómo son conceptualizados en un determinado momento o adquieren un protagonismo genérico, temático o de cualquier otra índole dotada de una significación relevante. Sobre el primer aspecto el trabajo de Claudia Sofía Benito nos introduce en la cuestión candente de las distopías desde una perspectiva estética y cultural. El análisis de la distopía deviene un ejercicio de crítica política en la medida en que el producto cultural desencadena una experiencia estética particular. Sobre el segundo, partiendo de la recurrencia temática del suicidio en diversas autoras decimonónicas, el artículo de Juan Pedro Martín Villareal incide en la utilidad metodológica para la tematología comparada de la distinción entre “escritura de mujeres” y “escritura femenina”. La tematología comparada y la crítica feminista se retoman también aquí como lugares desde los que abordar el estatuto político del fenómeno literario.

En síntesis, los caminos para una *estética de la política* o una *política de la estética* distan todavía de un trazado de perfiles definidos y acotados. Este monográfico espera contribuir a delinear algunos de los puntos de contacto entre el discurso literario y el discurso político enraizado en la cultura y en la historia. Así se habrá cumplido la premisa de Rancière, es decir, la ambición de una *política del arte* que preexista a las políticas de los artistas. Con ella la teoría literaria del siglo XXI avanza en la acuciante tarea de revitalizar sus marcos de actuación y su epistemología.

Referencias

- Bajtin, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. 1975. Traducido por Helena S. Kriukova y Vicente Cazcarra, Madrid, Taurus, 1989.
- Bal, Mieke. *Travelling Concepts in the Humanities: A Rough Guide*. Toronto, Buffalo y London, University of Toronto Press, 2002.
- Barthes, Roland. *El placer del texto* [junto a *Lección inaugural de la Cátedra de Semiología Literaria del Collège de France*]. Traducido por Nicolás Rosa y Óscar Terán, México D. F. y Madrid, Siglo XXI, 1993.
- Barthes, Roland. “La división de los lenguajes”. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Traducido por C. Fernández Medrano, Barcelona, Paidós, 1994a, pp. 119-133.
- Barthes, Roland. “La guerra de los lenguajes”. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Traducido por C. Fernández Medrano, Barcelona, Paidós, 1994b, pp. 135-139.
- Lotman, Iuri M. *Estructura del texto artístico*. 1970. Traducido por Valeriano Imbert, Madrid, Istmo, 1982.
- Lotman, Iuri M. *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Traducido por Desiderio Navarro, Madrid, Cátedra, 1996.
- Mukarovsky, Jean. “El arte como hecho semiológico”. 1936. *Escritos de Estética y Semiología del Arte*, Jordi Llovet (ed.), Barcelona, Gustavo Gilli, 1977, pp. 35-43.
- Rancière, Jacques. “Las paradojas del arte político”. *El espectador emancipado*. 2008. Traducido por Ariel Dilon, Buenos Aires, Manantial, 2010, pp. 53-84.
- Tinianov, Yuri. “Sobre la evolución literaria”. 1927. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Tzvetan Todorov (comp.), México, Siglo XXI, 1970, pp. 89-101.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas* [junto a *Tractatus logico-philosophicus* y *Sobre la certeza*]. Traducido por Alfonso García Suárez y Carlos Ulises Moulines, Madrid, Gredos, 2009.